

RUT

Jueces · Lección 13 · La única historia buena · Rut 1 – 4

1 Lección de hoy

Esta es la última clase. Y la historia de hoy es distinta a todas: es la única que sale bien.

Pero fíjate en cómo empieza, porque es importante: “aconteció en los días que gobernaban los jueces” (1:1). Es la misma época. Los mismos años de Gedeón, de Jefté y de Sansón. No es después ni antes: es al mismo tiempo.

A. Un hombre que se fue de la casa de pan

Hubo hambre en la tierra, y un hombre de **Belén** se fue con su esposa y sus dos hijos a vivir a **Moab**. Los nombres de esa familia dicen más de lo que parece:

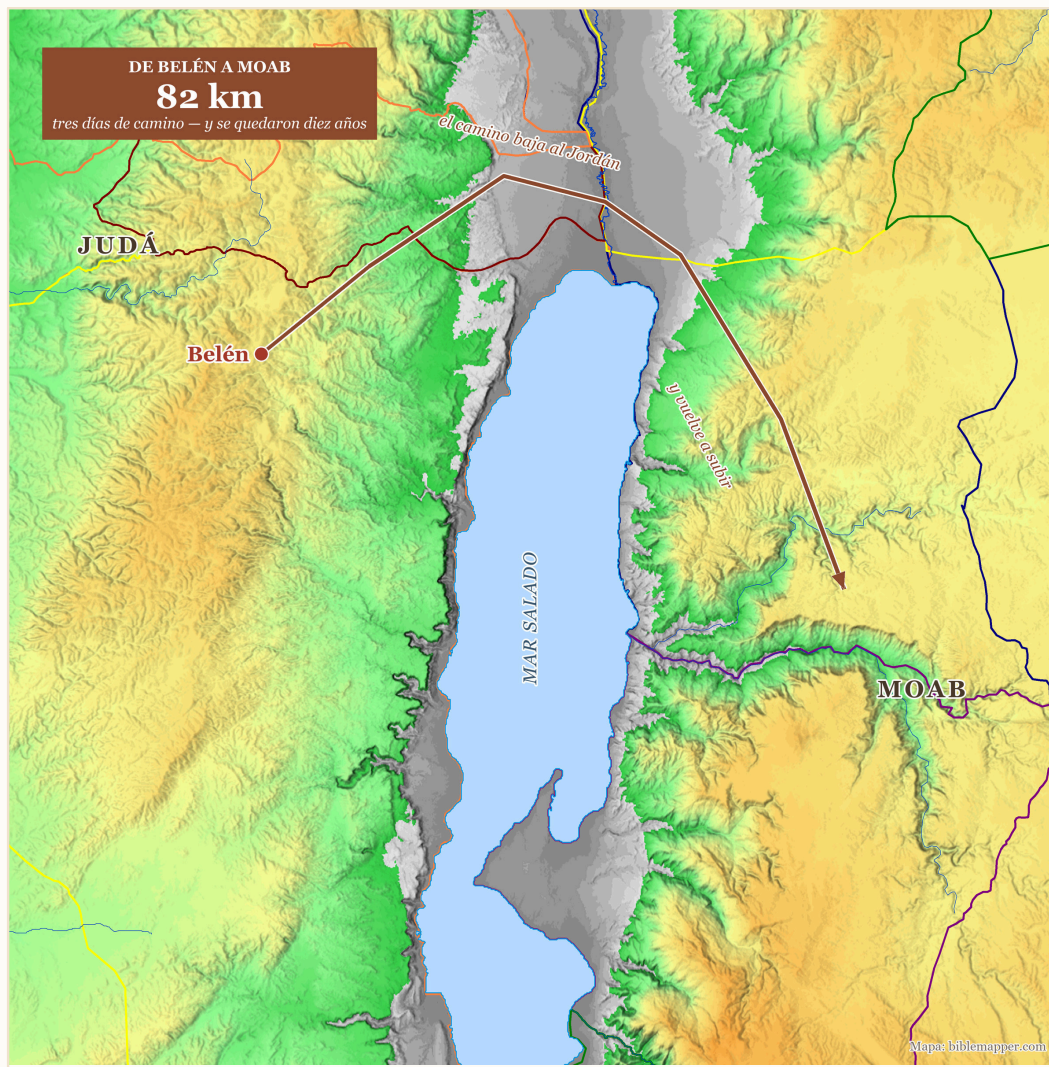
Nombre	Qué significa
Belén	“ casa de pan ” — y se fueron de ahí porque no había pan
Elimelec	“ mi Dios es rey ” — y se fue a vivir al país del dios Quemós
Noemí	“ agradable ”
Mahlón y Quelión	los dos hijos. Y los dos se murieron allá

Y fíjate en cuánto tiempo se quedaron

El texto dice que fueron “*a morar en los campos de Moab*” — o sea, de paso, mientras pasaba el hambre.

Y se quedaron diez años (1:4). Tiempo suficiente para que **los dos hijos crecieran allá y se casaran con mujeres moabitas.**

Eso es lo que suele pasar: nadie decide irse para siempre. Se va “por un ratito”, mientras se arregla la cosa — y cuando se da cuenta, **sus hijos ya son de allá.**



De Belén a Moab. Hay que rodear el mar Muerto o cruzarlo: no es la puerta de al lado.

Y el nombre del papá vuelve más incómoda la decisión: **Elimelec** quiere decir **“mi Dios es rey”**. Un hombre que se llamaba así **se fue a vivir al país de Quemos** — y ahí murió.

B. Vacía

En Moab murieron los tres hombres: el papá y los dos hijos. Quedaron tres viudas — Noemí y sus dos nueras moabitas, **Orfa** y **Rut**. Y Noemí decidió volverse a Belén.

Les dijo a las dos que se quedaran, que volvieran con sus familias, que él no tenía más hijos que darles. **Orfa se volvió**. Y eso no está mal: hizo lo sensato, y el texto no la reprocha.

Rut no.



Una se va, una se queda. Y las dos están sufriendo.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Donde tú fueres, iré yo; y donde vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

Rut 1:16

Y fíjate en las dos mitades de esa frase

La primera es sobre el **pueblo**: irse a vivir a otro país. Duro, pero se entiende.

La segunda es sobre **Dios**. Y esa es más grande de lo que parece, porque el dios de Moab se llamaba **Quemos** — no era otro nombre para Jehová, era otro dios.

Rut estaba cambiando de Dios. Y lo hacía sin que nadie le prometiera nada: Noemí acababa de decirle que volvía con las manos vacías.

Llegaron a Belén y el pueblo entero salió a verlas. Y Noemí les dijo:

“No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso... Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías.” (Rut 1:20-21)

Mara quiere decir “amarga”.

Y fíjate en lo que dice sin darse cuenta: “vacía” — cuando venía llegando con Rut al lado.

Todavía no sabía lo que traía.



Noemí dice que volvió vacía. Y Rut está ahí, medio paso atrás, y nadie la ve.

C. Una ley que existía desde hacía siglos

Rut salió a buscar comida. Y lo que fue a hacer se llama **rebusco**: recoger las espigas que los segadores dejaban caer. La ley de Israel lo mandaba:

Lo que decía la ley	Dónde
No siegues hasta la orilla de tu campo, ni recojas lo que se caiga	Levítico 19:9-10
Si olvidas una gavilla, no vuelvas por ella	Deuteronomio 24:19
No repases la viña ni el olivar por segunda vez	Deuteronomio 24:20-21
Y déjalo para el pobre, el huérfano, la viuda... y el extranjero	Levítico 19:10

Y esta ley tiene algo raro

Fíjate en cómo está escrita: **no dice “dale a los pobres”. Dice “no lo recojas todo”.**

La orden no es sobre lo que el pobre recibe — es sobre lo que **el dueño deja de tomar**. Esa parte de la cosecha nunca fue suya.

Y en todo el mundo de esa época había leyes para ayudar a los pobres. Pero **solo la de Israel incluía también al extranjero**.

La razón que da Deuteronomio es esta: *“acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto”* (24:22).

Pero la ley no protegía sola

Mira cómo lo dice Rut: “recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia” (2:2).

Sabía que dependía de que alguien la dejara. Y Noemí después le advierte que no se vaya a otro campo, “para que no caigan sobre ti” (2:22) — porque en otros campos sí había peligro.

La ley estaba escrita. Lo que faltaba era quien la cumpliera.



Lleva horas agachada. Y él acaba de llegar y la está viendo.

D. Y entonces aparece Booz

Booz llega a su campo, y lo primero que hace el texto es contarnos cómo saluda:

“Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.” (Rut 2:4)

Un patrón y sus trabajadores bendiciéndose unos a otros.

Suena a nada. Pero acuérdate de dónde estamos: en el mismo país y en los mismos años en que un hombre mató a setenta hermanos sobre una piedra y en que una tribu entera arrasó una ciudad que no le había hecho nada.

Aquí la gente se saluda bien.

Y después Booz hace cuatro cosas que la ley no le exigía:

Lo que hizo Booz	Dónde
Le dijo que se quedara en su campo y que bebiera de su agua	2:8-9
Les ordenó a sus criados que no la tocaran	2:9
La invitó a comer con los segadores , mojando el pan en el mismo recipiente	2:14
Mandó que dejaran caer espigas a propósito para que ella las juntara	2:15-16

Lo del vinagre no es un detalle cualquiera

El vinagre era el refresco de los trabajadores del campo: quitaba la sed en el calor y ablandaba el pan duro. Y estaba **en un solo recipiente, para todos**.

Booz podía haberle mandado comida aparte. Eso habría sido generoso, y habría dejado todo en su lugar — ella allá, ellos acá.

Lo que hizo fue sentarla a la mesa. El texto dice que comió hasta saciarse **y que le sobró** (2:14).



Fíjate dónde está sentada: entre ellos, no aparte. Y le sobró comida.

Y le dijo una frase que hay que guardar para dentro de un rato:

“Jehová recompense tu obra... bajo cuyas alas has venido a refugiarte.”
(Rut 2:12)

Guarda la palabra “alas”. Va a volver.

E. “**Extiende tu manto**”

Noemí se dio cuenta de algo: Booz era **pariente cercano** — uno de los que podían **redimir**. En Israel, cuando una familia se quedaba sin hombres y perdía su tierra, un pariente podía comprar de vuelta la tierra y hacerse cargo de la viuda, **para que el nombre de esa familia no desapareciera**.

Así que Noemí le dio un plan: que fuera de noche a la era, donde Booz dormía cuidando su cosecha, y que esperara a que él le dijera qué hacer.

Rut fue. Pero **no esperó a que él hablara**: habló ella.

“Extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.” (Rut 3:9)

La palabra que usa para “borde de tu capa” es la misma que significa “ala”.

¿Te acuerdas de lo que Booz le había dicho a ella? “Bajo cuyas alas has venido a refugiarte.”

Rut le devolvió sus propias palabras. Él dijo que Dios la iba a cubrir; ella le contestó, en efecto: “pues cúbreme tú.”

Era la manera de decir “cásate conmigo”.



Mira alrededor: hay más gente durmiendo en la era. No estaban solos.

Y Booz le contestó llamándola **“mujer virtuosa”**, y diciéndole que *“toda la gente de mi pueblo sabe”* que lo es (3:11). Después le llenó el manto de cebada para que no volviera con las manos vacías a casa de su suegra.

F. El hombre que hizo bien la cuenta

Había un problema: **otro pariente estaba antes que Booz** en la lista. Así que Booz se fue a la puerta de la ciudad —donde se resolvían los asuntos legales— juntó a diez ancianos, y le planteó el negocio.

Lo que dijo Booz	Lo que contestó el otro
"Noemí vende la tierra de Elimelec. Tú tienes el primer derecho."	"Yo la redimiré."
"El día que compres la tierra, también adquieres a Rut , para que el nombre del muerto no se borre."	"No puedo, no sea que eche a perder mi heredad."



El de la izquierda es Booz. Del otro, el texto nunca dice el nombre.

Los dos hicieron la misma cuenta

El otro pariente no era tonto ni especialmente malo. **Hizo el cálculo:** si compra la tierra y se casa con Rut, el hijo que nazca llevará el nombre del muerto y heredará esa tierra. **Estaría pagando por un campo que no iba a ser suyo**, y metiendo un heredero más a repartir lo que ya tenía.

Booz hizo exactamente la misma cuenta. Le salió el mismo número.

Y pagó de todos modos.

Y fíjate en el detalle más fino de todo el libro

El texto nunca dice cómo se llamaba ese hombre. Lo llama “fulano”.

El hombre que se negó a perpetuar el nombre de un muerto se quedó él sin nombre.

G. Y al final, un niño

Booz y Rut se casaron y tuvieron un hijo. Y las mujeres del pueblo fueron a ver a Noemí y le dijeron esto:

**“Y tu nuera, que te ama, que te vale más que siete hijos, lo ha dado a luz.”
(Rut 4:15)**

Léelo otra vez. “Que te vale más que siete hijos.”

Se lo están diciendo a la mujer que llegó al pueblo diciendo que volvía vacía.

Y de una moabita — de un pueblo al que la ley de Israel le cerraba la puerta.



Es la misma mujer que llegó al pueblo diciendo que la llamaran “amarga”.

Al niño le pusieron **Obed**. Y el libro termina con una lista de nombres:

“Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.” (Rut 4:21-22)

El libro de los Jueces dice cuatro veces que no había rey en Israel.

Y esta historia — que pasó en esos mismos años — termina con el bisabuelo del rey que iba a venir.

Y hay un dato más, del Nuevo Testamento

Mateo 1:5 cuenta esta misma genealogía y añade algo que el libro de Rut no dice: en la familia de Booz, unas generaciones atrás, está **Rahab**.

La de Jericó. **Una cananea**.

O sea que **en la familia de Booz ya había una extranjera**, y todos lo sabían. Él no estaba haciendo algo impensable: estaba haciendo algo que en su casa ya había pasado.

H. Y ahora, el cierre de todo

Llevamos trece semanas. Mira el pizarrón una última vez, y fíjate en lo que tienen en común todos esos nombres.

Le faltaba...	A quién
Un rey — alguien que gobernara y que no se muriera dejando todo peor	Se acaba el libro y todavía no hay
Un sacerdote de verdad — que sí hablara con Dios por el pueblo	Elí sabía y no hizo nada. Sus hijos robaban
Una palabra — que alguien dijera lo que Dios quería	<i>“La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días”</i>

Ese es el hueco. Y ahora fíjate en la forma que tiene.

Hacía falta alguien que fuera rey, sacerdote y palabra de Dios — las tres cosas a la vez.

En todo el Antiguo Testamento nadie ocupa los tres puestos. Los reyes no eran sacerdotes. Los sacerdotes no eran reyes. Y los profetas no eran ni una cosa ni la otra.

El hueco tiene una forma. Y le faltaba quien cupiera en ella.

I. Lo que ninguno de ellos supo

Ninguna de estas personas supo cómo terminaba la historia

Booz no sabía que su bisnieto iba a ser rey. Solo cumplió la ley del rebusco un año cualquiera.

Ana no sabía que su hijo iba a ungir al rey. Solo subió a orar cuando nadie subía.

Rut era una extranjera que solo quería no dejar sola a su suegra.

Jotam gritó desde un monte y se fue a esconder, y nunca supo si alguien le hizo caso.

Ninguno vio lo que tú acabas de ver en trece semanas.

Y a ti te va a pasar igual.

Va a haber cosas que no entiendas

Cosas en tu casa, en tu escuela, en tu vida, que no vas a poder explicarte. Y gente alrededor tuyo — tus papás, tus maestros, a lo mejor hasta tu pastor — diciendo que todo va de mal en peor.

Puede que tengan razón. A la gente de este libro le tocó la peor época de la historia de su pueblo, y no se equivocaban al decirlo.

Y aun así valió la pena hacer lo correcto.

Hay un salmo, el 88, que es el más oscuro de toda la Biblia. Es el único que **no termina bien**: su última palabra, en hebreo, es **“tinieblas”**. El que lo escribió no entendía nada de lo que le estaba pasando.

Y en medio de eso dice esto:

“Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, y de mañana mi oración se presentará delante de ti.” (Salmo 88:13)

No dice que entienda. Dice que al día siguiente vuelve.

¿Y sabes quién lo escribió, muy probablemente?

Se llamaba Hemán. Y era el nieto de Samuel.

1 Crónicas 6:33 lo dice así: *“Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel”*.

O sea: **el bisnieto de Ana**. Aquella mujer que subió a Silo a orar cuando nadie subía.

Y a Hemán le fue bien en la vida: llegó a ser **el jefe de los músicos del templo** de David, y tuvo catorce hijos y tres hijas que cantaban con él.

Y aun así escribió el salmo más triste del libro.

Mira lo que hicieron los tres

Ana estaba desesperada, y subió a orar cuando nadie en todo el país subía a preguntarle nada a Dios.

Samuel, su hijo, contestó “habla, Jehová, porque tu siervo oye” en una época en que la palabra de Dios escaseaba.

Hemán, su nieto, no entendía nada de lo que le estaba pasando — y de mañana volvía a orar.

Tres generaciones haciendo lo mismo: hablar con Dios cuando no había motivos para pensar que serviría de algo.

J. Y una cosa más, que ellos tampoco sabían

Cientos de años después de todo esto, el profeta Isaías miró hacia atrás — hacia esta época entera, la de los jueces, la de “cada uno hacía lo que bien le parecía” — y escribió esto:

VERSÍCULO DE MEMORIA

“En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió.”

Isaías 63:9

Fíjate en las dos cosas que dice ese versículo

“En toda angustia de ellos él fue angustiado.” ¿Te acuerdas de dónde habíamos leído eso? En **Jueces 10:16**: “y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”. Isaías toma esa frase y dice que **fue así todo el tiempo**, no una sola vez.

“Y el ángel de su faz los salvó.” El Ángel de Jehová — el que apareció en Boquim, el que se sentó bajo la encina de Ofra, el que visitó a los papás de Sansón. **Era él, todo el tiempo.**

Nadie en el libro de los Jueces supo que Dios estaba angustiado con ellos. Lo estaba igual.

K. El final

Faltaba alguien que fuera rey, sacerdote y palabra de Dios a la vez. Nadie en todo el Antiguo Testamento lo fue.

El hueco	Quién lo llenó
Hacía falta un rey que no se muriera dejando todo peor	<i>“Y llamarás su nombre JESÚS... y reinará sobre la casa de Jacob para siempre”</i> (Lucas 1:31-33)
Hacía falta un sacerdote de verdad	<i>“Misericordioso y fiel sumo sacerdote”</i> (Hebreos 2:17)
Hacía falta que Dios hablara	<i>“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”</i> (Juan 1:14)

Y ahora la última cosa

Un hombre decidió portarse bien con una viuda extranjera. En la peor época de la historia de su pueblo. Sin que nadie lo obligara, y sin saber en qué iba a terminar.

Su nombre aparece en la **primera página del Nuevo Testamento**, en la lista de los abuelos de Jesús (Mateo 1:5).

Tú no puedes ver el plan. Dios sí.

Hazlo bien de todos modos.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa con lo que dice el libro de Rut.

Pregunta	Respuesta
¿En qué época pasó esta historia? (1:1)	
¿Qué nombre pidió Noemí que le pusieran, y qué significa? (1:20)	
¿Con qué saludó Booz a sus trabajadores? (2:4)	
¿Qué palabra usa Booz en 2:12 y Rut le devuelve en 3:9?	
¿Por qué dijo el otro pariente que no podía redimir? (4:6)	
¿Quién fue el bisnieto de Booz y Rut? (4:22)	

1 Esta historia pasó en la misma época que todo lo que hemos estudiado. ¿Cómo era esa época?

☐ Buena

☐ Mala

☐ Normal

2 Booz y el otro pariente hicieron la misma cuenta y les salió el mismo número. ¿Qué fue lo distinto?

☐ Booz tenía más dinero

☐ Booz decidió pagarlo

☐ Booz no entendió

3 Booz no sabía que su bisnieto iba a ser rey. Entonces, ¿por qué lo hizo? (una línea)

4 En todo el Antiguo Testamento nadie fue rey, sacerdote y palabra de Dios al mismo tiempo. ¿Por qué crees que el hueco tenía esa forma?

☐ Casualidad

☐ Estaba esperando a alguien

☐ No lo sé

¿Y por qué?

Para conversar en clase

- A veces se dice que “antes todo era mejor”. Esta historia pasó en la peor época de Israel. ¿Qué te dice eso?
- Ninguno de los de esta serie supo cómo terminaba la historia. ¿Cambia algo saber que tú sí sabes?
- El Salmo 88 no termina bien, y aun así el que lo escribió volvió a orar al día siguiente. ¿Cómo se hace eso?
- De las trece clases, ¿cuál se te quedó más? ¿Y por qué esa?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección — y de la serie

Esta lección hace dos cosas: cuenta Rut y cierra trece semanas. Y las dos dependen del primer versículo: “en los días que gobernaban los jueces”. **Rut no es una historia bonita de otra época: es la misma época.** Los mismos años de Abimelec, Jefté y Sansón.

De ahí sale el eje. Rut no describe tiempos mejores — describe **un lugar decente en un tiempo malo**. En Belén se cumple la ley del rebusco, el patrón bendice a sus trabajadores, los ancianos resuelven en la puerta, y el pueblo bendice públicamente a una extranjera. En el mismo país y en los mismos años en que otro pueblo —Gabaá— hizo lo peor que registra la Biblia.

Y eso desarma la nostalgia sin polemizar. Booz no estaba en la edad de oro: estaba en la misma década que Abimelec, y cumplió la ley cuando no era lo normal cumplirla.

El cierre de la serie tiene tres movimientos, y el orden importa: primero se nombra el hueco en sus tres formas —rey, sacerdote, palabra—; después se dice que **ninguno de los personajes supo cómo terminaba**; y solo al final se nombra a Cristo. **Si se invierte el orden, la lección se vuelve una respuesta y deja de ser un descubrimiento.**

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años**. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito.

Aviso sobre el capítulo 3: la escena de la era es la parte que suele incomodar. La lección de hoy la cuenta así: Rut fue de noche a donde Booz dormía cuidando su cosecha, y le pidió que cumpliera con ella como pariente. **No se dice más, y no hace falta.** Ver la nota de fondo si alguien pregunta.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	La época (A)	Que quede clarísimo que es la misma época. Todo lo demás depende de eso.
5 a 7 min	Vacía (B)	Orfa sin reproche. Y la frase de Rut, con las dos mitades separadas.
5 a 7 min	La ley del rebusco (C)	Que noten que la ley está escrita al revés — “no recojas”, no “da”.
5 a 7 min	Booz (D)	El saludo, el vinagre, y las cuatro cosas que no le exigían.
4 a 5 min	La era (E)	Breve y sin rodeos. Lo importante es la palabra “alas”.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
5 a 6 min	La puerta (F)	Los dos hicieron la misma cuenta. Y el que no tiene nombre.
4 a 5 min	Obed (G)	"Más que siete hijos", y la genealogía. Y lo de Rahab.
13 a 18 min	El cierre (H a K)	No lo apures. Es el final de trece semanas y necesita aire.

Respuestas de la tabla

En los días de **los jueces** · **Mara**, "amarga" · "Jehová sea con vosotros" · **alas** · porque **echaría a perder su heredad** · **David**.

Marca 1: Mala. **Marca 2:** Booz decidió pagarlo. **Marca 4:** la que el material sostiene es *estaba esperando a alguien* — pero *no lo sé* también es buena respuesta y conviene decirlo.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas de conversación no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Orfa era mala."	El texto no la reprocha . Hizo lo sensato y lo que Noemí le pidió. Pregunta: "¿ustedes qué habrían hecho?" — la mayoría diría lo mismo que Orfa. Eso es justamente lo que hace notable a Rut.
"Booz era bueno porque era rico."	El otro pariente también podía pagar — de hecho ya había dicho que sí a la tierra. Pregunta: "¿qué le hizo cambiar de opinión?" El costo. Y Booz pagó ese mismo costo.
"Dios lo premió por bueno."	Cuidado, porque así dicho es teología de la prosperidad. Precísalo: Booz no supo nunca lo que salió de eso — murió sin saber que su bisnieto sería rey. Pregunta: "¿y si no hubiera salido nada? ¿habría estado mal hecho?"
"Antes la gente era mejor."	Devuélveles el primer versículo. Esta historia pasó en la misma época que Abimelec y que Sansón. Pregunta: "¿entonces era una buena época o un buen pueblo?" Un buen pueblo, en una época mala.
"Jesús." (en la marca 4)	No lo celebres ni lo corrija. Pregunta: "¿y qué tendría que hacer distinto de todos los que vimos?" Deja que armen la lista — es la misma que la lección 12 dejó abierta, y la tabla de la sección K la contesta.

Cuatro notas de fondo

1. Moab no era tan extranjero como suena. El moabita y el hebreo eran **dialectos cananeos mutuamente inteligibles** — la Estela de Mesa, del siglo IX, se lee casi como hebreo, y la diferencia principal es de terminación de plural. **Rut y Noemí se entendían sin intérprete.** Lo que las separaba no era el idioma ni la cultura: era **Deuteronomio 23:3**, que prohibía al moabita entrar en la congregación. **Era una barrera legal y**

religiosa, no de comunicación. Por eso la frase de 1:16 tiene dos mitades, y la segunda es la grande: Quemos no era otro nombre para Jehová — era otro dios. La Estela de Mesa los presenta peleando entre sí.

2. La ley del rebusco era distintiva. Todo el Cercano Oriente tenía leyes en favor de los pobres, pero eran **benevolencia del rey**: edictos desde arriba. En Israel es una obligación de **cada propietario**, está formulada como prohibición —“no recojas todo”—, y **solo la legislación de Israel extendía ese derecho al forastero residente**. Los rabinos llegaron a decir que los pobres tenían derecho de propiedad sobre esa parte antes de recogerla: no era caridad, era su porción.

3. El capítulo 3, si alguien pregunta. La palabra que se traduce “pies” no es *régel* sino *marguelot*, “el lugar de sus pies” — un término raro que aparece solo aquí y en Daniel 10, y que **evita el eufemismo genital** que sí existe con *régel*. La lectura más directa es práctica: destapa la parte de abajo del manto, **a él se le enfrían los pies y despierta a medianoche**. Los comentaristas equilibrados dicen que el texto es **ambiguo a propósito** — hay subtonos, no afirmaciones. Y lo decisivo es lo que ella pide: “*extiende tu kanaf*”, que es **fórmula de matrimonio** (compárese Ezequiel 16:8) y que **devuelve la palabra que Booz le había dicho en 2:12**. La respuesta de él zanja el asunto: la llama **“mujer virtuosa”**.

4. La genealogía y el “nombre del muerto”. Un alumno despierto puede notar la tensión: Booz promete levantar el nombre de Mahlón (4:10) **y la genealogía cuenta a Obed como hijo de Booz** (4:21). Se resuelve así: **esto no era levirato estricto** —Deuteronomio 25 aplica entre hermanos, y Booz era pariente lejano— sino una combinación de **redención de la tierra** (Levítico 25) con una obligación de tipo levirático que Booz mismo introduce. **La tierra y el nombre quedan para la casa de Elimelec** —por eso las mujeres dicen “*le ha nacido un hijo a Noemí*”— **y la descendencia física corre por Booz**. Y lo que él prometió en 4:10 se cumplió de sobra: “*que el nombre del muerto no se borre... de la puerta de su lugar*” — de esa casa salió David, y Belén se volvió la ciudad del rey.

Sobre Rahab y la genealogía

Mateo 1:5 dice que Salmón “engendró de Rahab a Booz”, pero las cuentas no cuadran y conviene saberlo antes de enseñarlo.

Entre Rahab en Jericó y el nacimiento de David hay, por la cronología tradicional, **unos 366 años** — y en medio solo cuatro generaciones: Salmón, Booz, Obed, Isaí. **Salen casi noventa años por generación**. Con la cronología tardía del éxodo bajan a unos sesenta y siete, que sigue siendo demasiado.

La explicación estándar es que la genealogía está “telescopiada”, es decir, que salta nombres. Y no hay que suponerlo: **Mateo lo hace expresamente en la misma página** — se salta tres reyes entre Joram y Uzías (v. 8) y otro en el v. 11, para que le cuadren sus tres series de catorce. Además el hebreo lo permite: *ab* significa padre, abuelo o **antepasado**, y “engendró” puede querer decir “fue antepasado de”.

Por eso la lección de hoy dice “unas generaciones atrás” y no “su mamá”. El punto teológico se sostiene entero —hay una cananea en la línea de Booz y de David— pero afirmar que era su madre es más de lo que el dato aguanta.

Y de paso, la advertencia general: las genealogías bíblicas sirven para trazar líneas, no para contar años.

Sobre el Salmo 88 y Hemán

1 Crónicas 6:33 identifica a Hemán el cantor como “hijo de Joel, hijo de Samuel” — o sea, nieto de Samuel y bisnieto de Ana. Ese dato no se discute.

Lo que sí se discute es si ese Hemán es el del Salmo 88. El título del salmo trae **dos** atribuciones a la vez:

“para los hijos de Coré” —el gremio levítico al que pertenecía la familia de Samuel— y “masquil de Hemán ezraíta”. El problema es “ezraíta”, que apunta a Zera, de la tribu de Judá, y no a Leví. Hay quien sostiene que son dos Hermanes distintos.

A favor de que sea el mismo pesa un argumento de vecindad: el **Salmo 89** es “de Etán ezraíta”, y **Etán era el tercero de los directores de música de David**, junto con Asaf y Hemán. **Dos salmos seguidos firmados por dos colegas del mismo gremio** encaja mucho mejor con los músicos del templo que con dos sabios judaítas.

Por eso la lección de hoy dice “muy probablemente”, y conviene mantener esa palabra si alguien pregunta.

Y por qué vale la pena incluirlo: porque cierra el arco de la serie de una manera que ninguna otra cosa cierra. **Ana oró cuando nadie oraba. Samuel oyó cuando nadie oía. Y Hemán, que tenía todo lo que su bisabuela pidió —templo, música, catorce hijos—, escribió el salmo más oscuro del libro y siguió orando de mañana.** Tres generaciones haciendo lo correcto sin ver el resultado. Que es exactamente lo que la lección quiere dejar.

Cómo dar el cierre

Las secciones H a K son el final de trece semanas y tienen un orden deliberado. **Dale los veinte minutos completos.**

Primero el hueco, en sus tres formas (H). No lo resuelvas todavía. Deja que vean que nadie en el Antiguo Testamento ocupó los tres puestos.

Después lo que ninguno supo (I). Esta es la parte que más cuesta dar bien, porque hay que resistir la tentación de consolar. **El punto es que Booz, Ana, Rut y Jotam hicieron lo correcto sin ver el final** — y que a los alumnos les va a pasar lo mismo. El Salmo 88:13 está ahí porque **no promete entendimiento: promete que al día siguiente vuelves.**

Después Isaías 63:9 (J), que es el versículo que la serie llevaba doce lecciones guardando. Hace dos cosas a la vez: recoge la frase de Jueces 10:16 —“fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”— y la convierte en **la descripción de todo el período;** y nombra al **Ángel de su faz**, cerrando el hilo del Ángel de Jehová que la serie viene siguiendo desde Boquim.

Y solo al final, la tabla de la sección K. Tres huecos, tres versículos del Nuevo Testamento. **No la expliques:** léela y déjala.

Y cierra con la última tarjeta, que es la frase que la serie entera venía a decir: un hombre se portó bien con una viuda extranjera, en la peor época de la historia de su pueblo, sin saber en qué iba a terminar — **y su nombre está en la primera página del Nuevo Testamento.**

Tú no puedes ver el plan. Dios sí. Hazlo bien de todos modos.

Tres cosas que conviene NO enseñar

1. No enseñar que a Booz le fue bien porque fue bueno. Es teología de la prosperidad con ropa bíblica, y además es falsa aquí: **Booz nunca supo lo que salió de su decisión.** Murió sin enterarse. Lo que la lección sostiene es lo contrario — **vale la pena hacer lo correcto aunque no se vea el resultado.**

2. No hacer de Orfa el contraejemplo. El texto no la reprocha: hizo lo que Noemí le pidió y lo que cualquiera habría hecho. **Rut destaca precisamente porque lo de Orfa era lo normal.**

3. Y no cerrar con nostalgia. Es la tentación obvia en una última clase — *“ojalá fuéramos como Booz, ojalá volvieran esos tiempos”*. **Esos tiempos eran horribles.** Lo que hubo fue un pueblo chico donde alguien cumplió la ley. La lección no es que el pasado fuera mejor: es que **en cualquier época hay gente haciendo lo correcto, y puede ser uno.**

Después de la última clase

Borra el pizarrón hasta el final, y déjalo a la vista toda la clase.

Y si quieres cerrar con algo concreto, la última pregunta de conversación sirve: *“de las trece clases, ¿cuál se te quedó más?”* **Anota lo que digan.** Es la mejor evaluación que vas a tener del material, y te va a decir qué funcionó y qué no para la próxima vez que lo des.

Índice de citas usadas

Rut 1:1 (“en los días que gobernaban los jueces”) · 1:2 (los nombres) · 1:3-5 (las tres viudas) · 1:14-17 (Orfa y Rut; versículo de memoria) · 1:20-21 (Mara, y “vacía”) · 2:2 (“a cuyos ojos hallare gracia”) · 2:4 (el saludo) · 2:8-9 (la protección) · 2:12 (“bajo cuyas alas”) · 2:14 (el vinagre y “le sobró”) · 2:15-16 (las espigas a propósito) · 2:20 (el pariente redentor) · 2:22 (“para que no caigan sobre ti”) · 3:9 (“extiende el borde de tu capa”) · 3:11 (“mujer virtuosa”) · 4:1-6 (la puerta y el pariente sin nombre) · 4:10 (“que el nombre del muerto no se borre”) · 4:14-15 (“más que siete hijos”) · 4:21-22 (Obed, Isaí, David) · Levítico 19:9-10 y Deuteronomio 24:19-22 (la ley del rebusco) · Deuteronomio 23:3 (el moabita) · Jueces 10:16 (“fue angustiado”) · Salmo 88:13 · Isaías 63:9 (cierre de la serie) · Mateo 1:5 (Rahab y Rut; ver nota del maestro sobre la cronología) · Lucas 1:31-33 · Hebreos 2:17 · Juan 1:14 · Ezequiel 16:8 y Deuteronomio 25:5-10 (notas del maestro). Citas según Reina-Valera 1960.